

## EN TORNO AL CONCEPTO Y USO DE “MEXICANISMOS”

PILAR MÁYNEZ

### *Introducción*

Suele definirse como *mexicanismo* a la pronunciación, palabra, frase o acepción usada en el español de México de modo característico o exclusivo en comparación con otras variantes de la lengua española, como es el caso de *escuincle* en vez de *niño*, *banqueta* en vez de *acera*, *miscelánea* por *pulpería*, *almacén* por *colmado* o *bazar*, utilizados en otras regiones de Hispanoamérica, o el empleo del tiempo pretérito simple en lugar del pretérito perfecto o antepresente, tan frecuente en España.<sup>1</sup> En otras palabras, los *mexicanismos* son los rasgos de diversa clase lingüística que particularizan la manera de expresarse de los mexicanos frente al resto de los hispanohablantes.<sup>2</sup>

José Moreno de Alba distingue dos clases de mexicanismos: los *diacrónicos*, que se han originado en el territorio nacional aunque su uso en la actualidad no se circunscriba únicamente a dicha región (por ejemplo, la voz *chocolate*) y los *sincrónicos*, cuyo empleo se limita sólo a México independientemente de cuál sea su procedencia<sup>3</sup> (por ejemplo, el término *alberca* —que proviene del hebreo “bereka combinado con el artículo árabe “al”— para lo que el resto de los hispanohablantes de-

<sup>1</sup> Dice Juan M. Lope Blanch que “esencialmente el pretérito simple posee, en México, valor aspectual perfecto o puntual —de donde se deriva su significación temporal de anterioridad—. Véase en *Estudios sobre el español de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 24. José Moreno de Alba, por su parte, asegura que “Los pretéritos del español americano (o al menos del bogotano y del mexicano) difieren del uso peninsular en que pueden tener relación con el presente, o mejor dicho, pueden tener modificadores temporales que incluyan el momento presente, sin que ello signifique que pierdan su carácter perfecto. En *El español en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 179.

<sup>2</sup> Véase Luis Fernando Lara, *Diccionario del español usual en México*, edición digital de la Biblioteca Virtual Cervantes, basada en la edición de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1996; Guido Gómez de Silva, *Diccionario breve de mexicanismos*, Edición digital de la Biblioteca Virtual Cervantes, basada en la edición de México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

<sup>3</sup> José Moreno de Alba, “Mexicanismos”, *Minucias del lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 298.

nomina *piscina*, o *pileta* en Argentina). Los mexicanismos diacrónicos se pueden identificar básicamente en el nivel léxico y son todos los indigenismos que provienen de las lenguas originarias que se hablaron y continúan hablándose en la república, y que se han incorporado en el español general y en el español de México. En tanto que los mexicanismos sincrónicos resultan más difíciles de precisar ya que, si atendemos estrictamente a la definición arriba citada, son las palabras o acepciones propias de casi todos los mexicanos y que son ajenas a las de los demás usuarios del español; éstas se pueden comprobar a través de investigaciones dialectológicas.<sup>4</sup>

Ángel María Garibay, por su parte, se refirió a este peculiar fenómeno lingüístico en algunos de los numerosos artículos que durante años publicó en su columna “Hoy y siempre” del *Excelsior*, en *El Universal* y en *Novedades* hasta su muerte en 1967. Al igual que Moreno de Alba, Garibay advierte que los mexicanismos pueden proceder de las lenguas indomexicanas y designan realidades propias del universo indígena, como es el caso de *epazote*, pero también se consideran mexicanismos los que “son inventados dentro de las leyes del idioma”,<sup>5</sup> como sucede con *enchinchar*, que asegura el estudioso mexiquense no estar incluido en el *Diccionario de la lengua española*, editado por la Real Academia (DRAE), y que ilustra con el ejemplo: “Voy a despachar a Paco, porque me promete casarse a los tres meses y nunca se cumplen. Nomás está *enchinchando*”. En 1957, año en que se publicó el artículo “Tarea sin fin” donde leemos lo anterior, la Real Academia Española no había consignado aún este vocablo y la voz *epazote* aparecía incluida en la letra *p* como *pazote*. En la más reciente edición del DRAE el término *enchinchando* aparece ya con la acepción: “En México. Hacer perder el tiempo” y *epazote*, en la letra *e* como: “Planta herbácea anual, de la familia de las quenopodiáceas, cuyo tallo asurcado y muy ramoso se levanta hasta un metro de altura. Tiene hojas lanceoladas, algo dentadas y de color verde oscuro, flores aglomeradas en racimos laxos y sencillos, nítidas y de margen obtusa. Se toman en infusión las hojas y las flores”. Dicho *corpus* lexicográfico tendría que decir, asimismo, como lo hace el *Diccionario usual de México* de Luis Fernando Lara que “es de olor y sabor fuerte y se usa como condimento en muchos platillos mexicanos y también como medicina”; e igualmente, como tiempo antes precisó Francisco J. Santamaría, que “es de olor fuerte [...] a lo cual debe el aztequismo su nombre, sabor acre y picante y gran

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> En su artículo “Tarea sin fin” que se publicó en el periódico *El Universal* el 28 de octubre de 1957. Una versión mecanografiada está incluida en la caja 2, exp.19 de su archivo personal que se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

antihelmíntico”. Y es que Garibay cuestionó en sus artículos a la Real Academia Española por la exclusión en su diccionario de términos de alto rendimiento en la variante mexicana, por la ausencia de alguna acepción o por la imprecisión de ciertas definiciones.

La penetración de nahuatlismos en diversas variantes de la lengua española es innegable. En 1960 Miguel León-Portilla publicó un artículo sobre los nahuatlismos en el castellano de Filipinas, en el que advertía que la infiltración náhuatl en estas islas se debía al sostenido contacto por más de dos siglos y medio entre la Nueva España y Filipinas: “La nao que venía de Manila al puerto de Acapulco traía y llevaba mercaderías, al igual que gente en cuyos labios afloraba con frecuencia el nahuatlismo”.<sup>6</sup> El trabajo presenta una revisión bibliográfica y un breve sondeo de campo, así como la relación de los términos nahuas más comunes en estas islas del Pacífico con su etimología y su acepción. Figuran entre éstos: *aguacate*, *apachurrar*, *atole*, *cacahuatl*, *chicle*, *chico* (por *chicozapote*), *chocolate*, *jícara*, *mecate*, *metate*, *pepenar*, *petaca*, *petate* y *tamal*.

En 1981 Miguel León-Portilla sacó a la luz un pormenorizado estudio diacrónico sobre la infiltración de nahuatlismos en el castellano de la España.<sup>7</sup> Inicia con una breve revisión de los diversos trabajos “de muy desigual valor”, respecto a la influencia sustratal indígena en este nivel del sistema lingüístico, entre los que figuran los de Eufemio Mendoza, Jesús Sánchez, Francisco J. Santamaría, Juan M. Lope Blanch y Tomás Buesa, destacando por su rigor los estudios de Joaquín García Icazbalceta y Pablo González Casanova. En este artículo León-Portilla sostiene que es abundante el número de “nahuatlismos usados ampliamente en el territorio nacional y en varios países de América central”, e identifica siete categorías diferentes de penetración léxica náhuatl en el castellano de España, según el momento histórico en que se registraron, desde la Conquista hasta la actualidad. Estos son: *achiote* y *metate* en el siglo XVI; *cacahuatl*, *tomate* y *tiza* en el siglo XVII; y *aguacate*, *chicle*, *chile* y *tequila* en el XX; la zona geográfica a la que quedaron circunscritos (*malacate* y *nopal* en las provincias de Huelva y en algunas zonas de España, respectivamente); y el nivel sociocultural que los emplea como (*coyote*, *ocelote*, *quetzal* y *zapote*) que son usados por personas cultas o especializadas en alguna disciplina.

<sup>6</sup> En “Algunos nahuatlismos en el castellano de Filipinas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1960, p. 135.

<sup>7</sup> Véase “Otro testimonio de aculturación hispano-indígena: Los nahuatlismos en el castellano de España”, *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1981, v. XI, p. 219.

La peculiar forma en que los mexicanos se expresan tiñe los diferentes niveles de la lengua española. Juan M. Lope Blanch ha explicado respecto a la gramaticalización del verbo *andar*, ampliamente documentada desde antiguo en el español hablado en la península ibérica, que el mexicanismo consistiría en la notable abundancia de construcciones con pérdida de movimiento: “ahorita no puede salir: se *anda* arreglando”, utilizado incluso con verbos de reposo como en “sí hombre; sí lo conoces; es ése que siempre *anda* sentadote, con las patas viene estiradas”,<sup>8</sup> y con preferencia al verbo *estar*: “Qué *estás* haciendo” se diría en España, mientras en México se usa frecuentemente “qué *andas* haciendo”.

Asimismo, en la variante mexicana resulta habitual el empleo de las formas átonas de los pronombres personales, en vez de las tónicas correspondientes precedidas de preposición, sobre todo con ciertos verbos como *acercarse*, *desprenderse*, *huir*, *apartarse*; así, en México es común escuchar: “pensé que me *les* escaparía”, “no se *les* apartó nunca”, etcétera.<sup>9</sup>

A continuación atenderemos a algunos mexicanismos que proceden de la lengua náhuatl y otros de diverso origen, aunque de uso casi privativo en México.

### *Palabras procedentes del náhuatl*

Ángel María Garibay analizó numerosos vocablos nahuas en sus colaboraciones semanales, como se puede comprobar a manera de botón de muestra en “Errores garrafales”, donde se refiere a los *tzompanteuctin* que traduce como “jueces”, a los *xiuheteuctin* o “caballeros de la esmeralda” y a los *tlohtli-cuettlactli* “halcones lobos, o a un topónimo específico como en el caso del artículo intitulado *Acontitlan*, “junto a la olla”, donde aprovecha para disertar en torno a la voz *nixcomitl* que define como “olla en que se adereza el maíz para la molienda que dará las tortillas y que se llama *nixtamal*”. Aquí atenderemos tanto a las voces nahuas como a los términos adaptados ya a la morfología de la lengua española en las que han reflexionado éste y otros importantes estudiosos del tema.

Objeto de especial atención en las disertaciones léxicas de Garibay fue la palabra *chilaquiles* con la cual, incluso, titula uno de sus artícu-

<sup>8</sup> Véase *Estudios sobre el español de México*, p. 19.

<sup>9</sup> Para mayor referencia sobre estos casos, consúltense a Juan M. Lope Blanch en *Estudios sobre el español de México*, p. 19-20.

los.<sup>10</sup> En éste advierte que la definición proporcionada por la Academia en su *Diccionario* “guiso compuesto de tortillas despedazadas y cocidas en caldo y salsa de chile” resulta insuficiente, y que Francisco J. Santamaría la complementó en su *Diccionario de mejicanismos* añadiendo dos ingredientes esenciales del platillo: la cebolla y el queso. Criticó a Cecilio Robelo quien distinguió tres componentes de la palabra: *chilli*, *atl* y *quilitl*, y propuso, por su parte, como elementos constitutivos *chilli* y *aquilli* que dice provenir del verbo *aquí* en su forma neutra y *aquia* en la activa, con las que se compone el sentido de “meter, hacer entrar una cosa en otra”. Continúa Garibay que “el vocablo no dice más que ‘metidas en chile’, supuestas las tortillas despedazadas de que nos hablan los diccionarios”.<sup>11</sup>

En “Tres más”,<sup>12</sup> Garibay examina los componentes morfológicos de *chincolo* que ha dado origen a toda una familia léxica: *chincualear*, *chincualeo*, *chincualón*, *chincualudo* y proporciona la traducción de *chinampina* que a su juicio es “fuego que se repliega”. En “Lengua en ensalada” enumeró algunos nahuatlismos que son comunes en el español de México: *chichicuilot*, *juilón* y *petatero*, y en otros artículos expone las unidades constitutivas de *cuale* y *nixcomill*, y examina la correcta pluralización de una más, *nahua*. Igualmente en “Bello paradigma” reflexiona acerca del término *machote*.<sup>13</sup> En “Otros bocados” analiza la etimología de *itzcuintli* y ofrece una amena explicación de la gran acogida que tuvo como succulento manjar entre los conquistadores, quienes ocasionaron, en gran medida, la extinción de este animal tan significativo en la cosmovisión prehispánica; añade, así mismo, que el vocablo se emplea para referirse despectivamente a los pequeños. A otros dos nahuatlismos del mismo campo semántico, *chilpayate* y *chamaco*, alude igualmente quien también se dedicó a la encomiable labor de divulgación a través de su actividad periodística: nos referimos a Victoriano Salado Álvarez. Dice Salado que:

No puede ser más expresiva ni alegórica la palabra *chamaco*; viene de *chamana*, “crecer el niño o comenzar a estar en sazón la mazorca de maíz o de cacao” (Molina). El *chilpayate*, en cambio, es el niño que se trae en

<sup>10</sup> Se publicó en el *Novedades* el 20 de junio de 1962 y también se encuentra una versión mecanografiada en la caja 1, exp. 7 de su archivo personal.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Se publicó en el *Novedades* el 8 de agosto de 1962 y también se encuentra una versión mecanografiada en la caja 1, exp. 2.

<sup>13</sup> Sobre estos últimos nahuatlismos véase el trabajo de Pilar Máñez, “Los nahuatlismos en el español de México desde la óptica de Ángel María Garibay”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 23, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, p.124.

brazos, el que todavía se encuentra agarrotado por el lío de pañales y mantillas o que la india lleva desnudo a la espalda; tal vez sea también la criatura que se halla en la vida intrauterina.

*Chilapayate*, según los apuntes de Alcocer, vendría de *chilli*, chile; *axi* o *pimiento de las Indias*” y “*payatl*, *gusanillo lanudo*”, por el color rojizo que tiene el recién nacido o próximo a nacer.<sup>14</sup>

No obstante, a veces el origen náhuatl que Garibay atribuyó a ciertos vocablos resulta cuestionable. Así en “Salpicón de lengua”,<sup>15</sup> disiente acerca de la procedencia que asigna el *Diccionario* de la RAE a la palabra *pilot*; asegura que la voz proviene del náhuatl *pilotl* y no del latín *pila*, pilar, como propone la Academia y que se deriva de *pilola* en su acepción de “apoyar”. El sentido que Ángel María Garibay proporciona es el de “estaca en que algo se apoya, como apoyaron los constructores del viejo México sus casas al meterse a la laguna, esa movediza laguna en que estamos nadando”.<sup>16</sup> Sin embargo, María Moliner señala que esta voz procede del francés antiguo *pilot* y que es un “madero frecuentemente con una punta de hierro llamado «azuque», que se hinca en tierra para consolidar los cimientos en el agua para servir a una obra hidráulica, etc.”. Según el *Petit Robert*, en 1482 la palabra se escribía “pilot” que parece venir del italiano *piloto*, *pedoto* que, a su vez, se remonta al griego *pedotes*.<sup>17</sup> Cabe señalar también que en la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún y en la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas y Tierra Firme* de fray Diego Durán en donde encontramos un sinnúmero de voces nahuas y nahuatlismos propios del siglo XVI, la palabra en cuestión no viene registrada en el segundo y en el primero se incluye como *pilotl*, con la acepción de “sobrino”. El *Diccionario usual de México* de Luis Fernando Lara no proporciona su procedencia, siguiendo con ello el tratamiento que da a todos los términos que incorpora, pero sí una muy pertinente definición; en el *Breve diccionario de mexicanismos* de Guido Gómez da Silva no aparece incluido ni en el más reciente *Diccionario del náhuatl en el español de México*, coordinado por Carlos Montemayor. Por todo lo anterior podemos concluir que dicho término tiene un origen diferente al atribuido por el padre Garibay.

<sup>14</sup> Victoriano Salado Álvarez, *Minucias del lenguaje*, México, Secretaría de Educación Pública. Departamento de Bibliotecas, 1957, p. 34.

<sup>15</sup> Fue publicado en *El Universal* el 10 de noviembre de 1958 y se encuentra, asimismo, en forma mecanografiada en la caja 1, exp. 3 de su archivo personal.

<sup>16</sup> Para mayor referencia sobre éste y otros artículos de Garibay, consúltese, Ángel María Garibay. *En torno al español hablado en México*, estudio introductorio, selección y notas de Pilar Máñez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 52.

<sup>17</sup> Esta información me fue proporcionada por Marc Thouvenot.

Pero como se ha señalado arriba, las investigaciones dialectológicas pueden abonar en el conocimiento y la comprobación del real uso y frecuencia de esta clase de mexicanismos. Aquí mencionaremos dos de ellas. En 1983 se realizó una investigación de campo sobre la vigencia de términos propios de la gastronomía mexicana en la ciudad de México.<sup>18</sup> De las 96 voces que integraban el cuestionario que se aplicó a hombres y mujeres de tres generaciones y niveles socioculturales diferentes se concluyó que existen nahuatlismos ampliamente conocidos y empleados por los hablantes de la zona estudiada como: *aguacate, atole, cacahuate, camote, capulín, cocol, comal, chapulín, chayote, chicle, chilaquiles, chile, elote, enchilada, epazote, guacamole, guaje, guajolote, huilacoche, jicama, jicara, jitomate, metate, mezcal, molcajete, mole, nopal, pagua, pozole, tamal, tejocote, tepache, tequila, tomate y zapote*. Otros más fueron reconocidos por la gran mayoría de los encuestados como: *achiote, ajolote, chicozapote, chichicuile, chiquihuite, ejote, entomatada, guacal, guachinango, guasoncle, memela, mixiote, nanche, nextamal, pinole, tequesquite, toloache, totopo y soconoscle*.

En otra investigación de campo realizada en el año 2007, se pudo comprobar la elevada frecuencia de los nahuatlismos que aluden a otros campos semánticos como los de la vivienda y utensilios, flora, fauna y fenómenos naturales, así como los de oficios y expresiones familiares en el habla cotidiana del ciudadano que habita en la zona metropolitana. Éstos son: *biznaga, coyote, chipichipi, jacal, mecate, papalote, pizza, tapanco, tecolote, temascal y tlacuache*.<sup>19</sup>

Las voces nahuas están presentes en la tradición mexicana, y prueba de ello es la facilidad con que se encuentran en canciones y corridos populares. Veamos enseguida un ejemplo:

Pasen a tomar *atole*  
 todos los que van pasando,  
 que si el *atole* está dulce,  
 la *atolera* se está agriando.  
 Del *atolillo* de leche  
 con *tamales* de manteca  
 todo el mundo se aproveche  
 que por esto “naiden” peca.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Véase Pilar Máynez, Nidia Ojeda, “Supervivencia de vocablos nahuas en el léxico gastronómico de la ciudad de México, *Anuario de Letras*, v. XXV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de filosofía y Letras, 1987, p. 157-199.

<sup>19</sup> Véase María Tienda Díaz, “Darío Rubio y la vitalidad de los nahuatlismos en el léxico español de México, a partir del análisis de un caso”, tesis de licenciatura, México, UNAM, 2008.

<sup>20</sup> En José Ignacio Dávila Garibí *Del náhuatl al español*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1939, p. 21.

Los nahuatlismos aparecen en innumerables frases coloquiales y refranes como en:

*Comenzar en “achichinle” y acabar en “ahuizote”.* Alude a la compañía constante de una persona que de servidor o ayudante se convierte en alguien fastidioso e insoportable.

*Tener ojos de “apipizca”.* Se dice de la persona que tiene ojos pequeños, rasgados o semicerrados.

*El que nace “tepalcate”, ni a “comal” tiznado llega.* Persona a la que le resulta imposible salir de su mala condición.<sup>21</sup>

*Cuando el “tecolote” canta, el indio muere.* Refrán mexicano que alude a la superstición indígena de que el canto del tecolote es augurio de muerte.

*Parecer uno “malacate”.* Expresión familiar. “Estar uno en constante movimiento”.<sup>22</sup>

#### *Fenómenos gramaticales y léxicos de frecuente empleo en México*

Como se mencionó en la parte preliminar del artículo, existen otros términos y frases que se usan con gran frecuencia en la variante española de México, aunque no procedan de las lenguas indomexicanas como el náhuatl y que, igualmente, particularizan la manera en que se expresan sus hablantes.

Para Juan M. Lope Blanch el español de estas latitudes es “conservador”, es decir, que en él han prevalecido antiguos modos de decir y no se ha dejado “arrastrar por las innovaciones realizadas en otras zonas de la comunidad lingüística española”.<sup>23</sup> Conservador se muestra el español mexicano, asegura este investigador, al mantener casi con exclusividad la construcción pasiva refleja en sintagmas como “se rentan departamentos”, “se venden botellas”, en lugar de las correspondientes impersonales “se renta departamentos” o “se vende botellas”. Igualmente se ha conservado en la variante de México el prefijo *re* superlativo que alterna con *rete*, forma aún más usada que se refiere a adjetivos, *retefeo*, y a adverbios *retemal*;<sup>24</sup> también se ha mantenido

<sup>21</sup> Estos ejemplos fueron extraídos de la parte correspondiente a “frases y refranes” del *Diccionario del náhuatl en el español de México*, coordinado por Carlos Montemayor, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Gobierno del Distrito Federal, 2007, p. 261-298.

<sup>22</sup> Estos dos últimos ejemplos fueron extraídos del *Diccionario de mejicanismo* de Francisco J. Santamaría, México, Porrúa, 1978.

<sup>23</sup> En *Estudios sobre el español de México*, p. 12.

<sup>24</sup> También Garibay en “Lengua en ensalada” menciona la especial frecuencia con que se emplea el *re* para dar énfasis a la palabra “No oye usted a cada rato el *rebueno*, *resuave* y aun *re a gusto?*”, véase en Ángel María Garibay. *En torno al español hablado en México*, p. 106.



con gran vitalidad la construcción exclamativa *cómo* + adjetivo: “*Cómo eres cruel*”, la cual se llega a escuchar, asimismo, en otras regiones de Hispanoamérica.<sup>25</sup> Según Moreno de Alba, en México, pero también en Chile, es muy usual un pronombre *le*, que unido a verbos, carece de función sintáctica y únicamente sirve para marcar con énfasis la expresión: *¡lándale!*, *¡icamínale!*<sup>26</sup>

Otro fenómeno común en el habla coloquial mexicana es el de la duplicación de posesivos; se trata de una forma pleonástica del tipo “su coche de Luis”, donde el posesivo *su* resulta reiterativo debido a que es suficiente la preposición *de* que proporciona un sentido de pertenencia; igualmente, en “me duele *mi* cabeza” el adjetivo *mi* duplica el significado. El español general prefiere el posesivo simple: “el coche de Luis” y “me duele la cabeza”, aunque en México las construcciones pleonásticas del tipo arriba indicado son muy frecuentes.<sup>27</sup>

Peculiar, y a veces confuso, es el empleo mexicano del *hasta*, común en todas las clases sociales, sin que se exprese el límite final de la acción del verbo, sino sólo su comienzo: “Vine *hasta* las cuatro” por “no vine hasta las cuatro” o “vine *a* las cuatro”; en algunos casos, incluso, su incorporación puede resultar innecesaria como en: “F. de T. será sepultado *hasta* hoy en el panteón X.” También la preposición *desde* se usa mucho en México al igual que en otros países centroamericanos sin que haga referencia al instante en que se inicia una acción durativa, como cuando acompaña a verbos perfectivos: “*Desde* el martes llegó mi hermano”.<sup>28</sup>

Pero pasemos ahora al nivel léxico. De especial interés resultó para Ángel María Garibay un mexicanismo al que dedicó una de sus colaboraciones semanales: “Divagaciones sobre el *tapado*”. Además de la consabida acepción que en México damos al término *tapado*, el cual según indagaciones del padre, tiene procedencia germánica, y se dice sobre el candidato a la elección presidencial del que se desconoce su identidad, Garibay hace un puntual repaso sobre otros muy diversos sentidos que ostenta la palabra. “El *tapado* es, o era, un guiso de maravilloso sabor. He aquí la receta: Un pollo, gordo, cocido a la ligera. Una cantidad de fruta —peras, manzanas, plátanos, piñas y otras más— rebanadas y en crudo. En una cacerola capas de fruta y capas de

<sup>25</sup> En *Estudios sobre el español de México*, p. 12.

<sup>26</sup> Véase, *El español en América*, p. 185.

<sup>27</sup> José Moreno de Alba advierte que Víctor Suárez adjudicó este empleo del posesivo a una influencia sustratal del maya en la que existe esta clase de construcciones. Sin embargo, Moreno, por su parte, asegura que tal influencia no está debidamente comprobada ya que se ha identificado en otras zonas del país donde no hay influencia de esta lengua indígena. En *La lengua española en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 233.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 18.

pollo, pero mejor el pollo *tapado* en las frutas. Cocido a fuego lento”. Y continúa con su disertación: “*Tapado* se llama una pelea de gallos, en que se enfrentan éstos, sin haberse hecho el cotejo acostumbrado entre el peso, tamaño y calidad de cada luchador. Es una buena forma de juego, pero bastante expuesta, por las sorpresas que proporciona”; y un significado más: “Nuestras abuelas usaron aún el *tapado*. Prenda de ropa elegante y misteriosa que daba a las damas un aire a veces hierático, a veces fantasioso. Muy a tono con el romanticismo imperante. El nombre viene de este verbo *tapar*. Como vino el de *tapada*, que se dio a las señoras del mantón”.<sup>29</sup>

Sobre el término que venimos aquí tratando dice el DRAE en la quinta acepción de su artículo “en política mexicana especialmente, candidato de un partido a la presidencia, cuyo nombre se mantiene en secreto hasta el momento propicio”, pero no incluye los otros arriba expuestos, aunque sí los que en Sudamérica tiene la palabra. Guido Gómez da Silva, por su parte, entiende por *tapado* o *tapada* al “cerrado de entendimiento, tonto, al candidato político cuyo nombre se mantiene en secreto hasta el momento propicio y la acción de echar suerte con una moneda que cuando baja se mantiene tapada por un momento”. Estos tres significados del mismo significante son quizá más comunes en nuestra variante actual que los descritos por Garibay, los cuales corresponden a espacios temporales anteriores.

Por otro lado, Victoriano Salado Álvarez proporciona dos mexicanismos más: uno, que señala tener origen italiano, pero de empleo muy familiar en México *collón* que significa “cobarde”. El uso en este país debe ser muy antiguo —explica Salado— y en el *Periquillo Sarniento* se puede encontrar en el pasaje: “Salga usted, *collón*, me decía, mandria, amujerado, maricón: ya la justicia nos ha caído y están todos defendiéndose”.<sup>30</sup> El otro mexicanismo es *argüende*, que documenta como “chisme o escándalo, generalmente rumor sin justicia propalado con intento de causar daño”. A su parecer el adjetivo *arguyente* se trocó en *argüente* y éste en el sustantivo *argüende* y de él ha salido *argüendero* y *argüendear*.<sup>31</sup> En el *Diccionario breve de mexicanismos* encontramos que *argüende* procede de *argüir* en lo que coincide con el *Diccionario* de la Real Academia Española —y no de *arguyente*, como asegura Salado— y que significa “alegar, disputar o chisme”, *argüendear* es “chismear” y el otro derivado *argüendero* significa “chismoso”.

<sup>29</sup> En Ángel María Garibay. *En torno al español hablado en México*, p. 19-21.

<sup>30</sup> En *Minucias del lenguaje*, p. 26.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 27.

Veamos otro mexicanismo pero éste ahora desde la óptica de Francisco J. Santamaría. Se trata de *Dilatar* de frecuente uso en la variante que venimos analizando, que tiene la acepción de “tardar”, “No *dilato*, señor gobernador”. Se emplea mucho en su forma pronominal “Como *me dilaté* en la vivienda de Eufrosina, me extrañó el coronel, y preguntó el motivo”; “no *se dilate*, por vida suya”. En su vigésima edición, el DRAE incluyó como mexicanismos *aviador* “persona que tiene una sinecura”, *caifán* “sujeto preeminente en un barrio de ciudad”, *canijo* “mala persona”, *gacho* “malo, feo, desagradable”, *huerco* “muchacho”, *méndigo* “infame” y *taquear* “comer tacos”. Si por *mexicanismo* se entiende el fenómeno lingüístico que es propio de la mayoría de los idiolectos mexicanos y sólo de ellos, tenemos entonces que considerar, asimismo, el frecuente galicismo *buró*, por otras variantes hispanoamericanas *mesa*, *mesita de noche*, o *velador*; en México se utiliza *aparadores* para lo que generalmente se conoce como *vittrinas*; también se dice *pilón* para lo que en Guatemala es *ganancia*, en Tegucigalpa *chascada* y en Panamá, Santo Domingo y San Juan Caracas, *ñapa*. Otros mexicanismos más de gran frecuencia son: la interjección, *iaguas!* así como las expresiones *fresa*, *ahorita*, *mande y órale*.

### *Reflexión final*

Como hemos podido comprobar a través de la somera exposición presentada aquí, el español en general ostenta una notable unidad en cuanto a las estructuras más profundas de su sistema, pero también presenta variedad en algunos elementos que tienen que ver con el nivel superficial; en este artículo hemos atendido primordialmente a la influencia del sustrato indígena, en especial del náhuatl, en el léxico de la variante de México. Este tema ha sido objeto de acaloradas controversias que pueden seguirse a partir de las reflexiones de Ignacio Manuel Altamirano y Francisco Pimentel sobre los rasgos que podrían diferenciar la literatura nacional del resto de las españolas. Consideraba el primero que la inserción de indigenismos particularizaría las expresiones artísticas de cuño mexicano, en tanto que el segundo, estimaba que la incorporación de dichos componentes podría alterar su pureza.<sup>32</sup> Años después la disputa continuó aunque enfocándose más

<sup>32</sup> Ignacio Manuel Altamirano sostenía que la literatura mexicana debería diferenciarse radicalmente de la española; para ello habría que rescatar “los millares de vocablos de toda especie que han sustituido en el modo de hablar a sus equivalentes españoles haciéndolos olvidar para siempre”. Por su parte, Francisco Pimentel afirmaba que “El castellano es, de hecho, el idioma que domina la República Mexicana, es nuestro idioma oficial, nuestro idioma

bien ya a los elementos lingüísticos que forman parte de la expresión cotidiana de los mexicanos. Darío Rubio, José I. Dávila Garibi y López Portillo y Weber destacaron la inserción del náhuatl en la variante de México; de manera contraria se manifestaron Lapesa y Lope Blanch, quienes sostuvieron que su participación es restringida pues, según este último: “aunque el náhuatl era una de las lenguas indígenas más importantes y una de las más difundidas por la América prehispánica, su influencia sobre la invasora lengua ha sido, al parecer, muy pequeña”.<sup>33</sup> Estas dos formas diametralmente opuestas de concebir el fenómeno sustratal, cuyas raíces parecen más bien ser de naturaleza ideológica que lingüística, persisten actualmente.

Hemos tratado también aquí sobre la peculiar acepción y frecuencia que han adquirido ciertos términos de distinta procedencia en tierra mexicana, así como la manera especial en que son usados determinados elementos gramaticales; sin embargo, existen otros aspectos que requieren la misma atención. No se puede negar la diversidad latente en la pronunciación de ciertos fonemas. Uno de los pioneros en abonar en este sentido fue Manuel G. Revilla con su estudio “Provincialismos de fonética en México”, en el que ofrece muy precisas descripciones de alófonos e interesantes referencias sobre rasgos suprasegmentales, como son el acento y el tono. Asimismo, José Moreno de Alba ha profundizado con rigor en este rubro en su estudio *La pronunciación del español en México*. Indudablemente este aspecto y los arriba descritos deben continuar siendo valorados para ahondar en el conocimiento sobre la forma propia de expresión de esta peculiar variante.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DÁVILA GARIBI, José Ignacio. *Del náhuatl al español*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 40, 1939.

GARIBAY, Ángel María, *En torno al español hablado en México*, estudio introductorio, selección y notas Pilar Máyne, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 124).

literario. Las lenguas indígenas de México se consideran como muertas y carecen de literatura”. Véase Ricardo Maldonado, “Entre indigenistas, hispanistas y sustratos”, *Nueva Antropología*, nov. 1983, n. 22, v. VI, p. 119-120.

<sup>33</sup> En Juan M. Lope Blanch, *Léxico indígena en el español de México*, México, El Colegio de México, Jornadas 63, 1979, p. 13.

- GÓMEZ DE SILVA, Guido, *Diccionario breve de mexicanismos*, edición digital de la Biblioteca Virtual Cervantes, basada en la edición de México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- LARA, Luis Fernando, *Diccionario del español usual en México*, edición digital de la Biblioteca Virtual Cervantes, basada en la edición de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1996.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Algunos nahuatlismos en el castellano de Filipinas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 2, 1960, p. 135-138.
- , "Otro testimonio de aculturación hispano-indígena: los nahuatlismos en el castellano de España", *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, v. XI, 1981, p. 219-244.
- LOPE BLANCH, Juan M., *Estudios sobre el español de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- , *El español en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- MALDONADO, Ricardo, "Entre indigenistas, hispanistas y sustratos", *Nueva Antropología*, nov. 1983, n. 22, v. VI, p. 119-120.
- MÁYNEZ, Pilar y Nidia Ojeda, "Supervivencia de vocablos nahuas en el léxico gastronómico de la ciudad de México", *Anuario de Letras*, v. XXV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1987, p. 157-199.
- MÁYNEZ, Pilar, "Los nahuatlismos en el español de México desde la óptica de Ángel Ma. Garibay", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 23, 1993, p. 117-127.
- , "El indigenismo lingüístico en la obra de Miguel León-Portilla", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 24, 1994, p. 411-419.
- MONTEMAYOR, Carlos (coord.), *Diccionario del náhuatl en el español de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Gobierno del Distrito Federal, 2007.
- MORENO DE ALBA, José, *Minucias del lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

———, *La lengua española en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Real Academia de Lengua, *Diccionario de la lengua española*, [En línea] España, 18 de noviembre de 2009, Disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es)

———, *Diccionario panhispánico de dudas*, España, 18 de noviembre de 2009, Disponible en [www.academia.org.mx/dudas.php](http://www.academia.org.mx/dudas.php)

SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Minucias del lenguaje*, México, Secretaría de Educación Pública, Departamento de Bibliotecas, 1957.

SANTAMARÍA, Francisco J., *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa, 1978.

TIENDA DÍAZ, María, “Darío Rubio y la vitalidad de los nahuatlismos en el léxico español de México, a partir del análisis de un caso”, 2008 (tesis de licenciatura).